

# *Naturalistas imperiales* en Venezuela

Helga Lindorf



• Las expediciones naturalistas europeas en suelo americano se llevaron a cabo con notable criterio científico, y sus realizadores se contaban entre los más distinguidos científicos de la época.



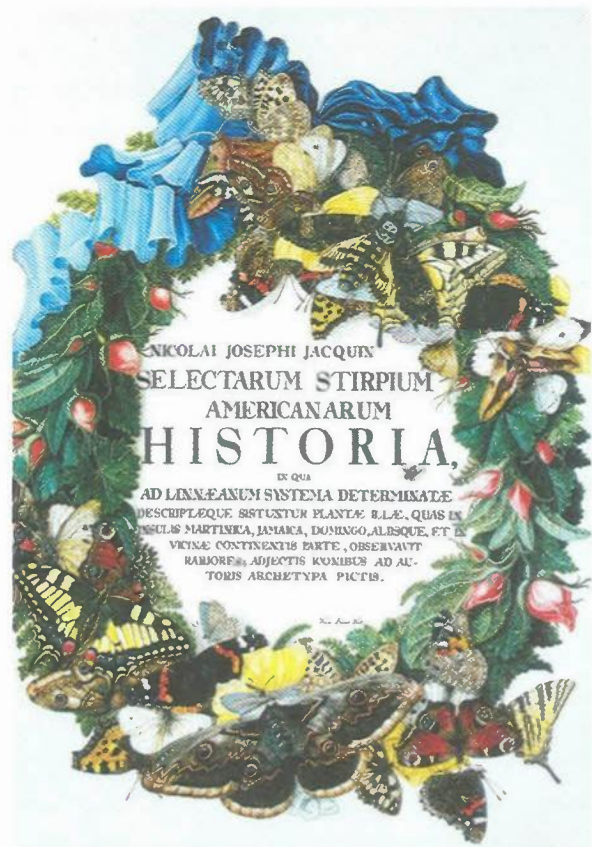
“Al mismo tiempo vigilará vuestra merced sobre que no se introduzcan ni acerquen a levantar planos ni tomar noticias de nuestros productos mercantiles, población ni otra cosa que pueda ser relativa a nuestro sistema de gobierno general ni particular de esos valles”. Esta frase forma parte de un conjunto de instrucciones giradas en 1787 por don Juan de Guillelmi, gobernador y capitán general de la Provincia de Venezuela, a Diego Jacinto Xedler, teniente justicia mayor de La Victoria, con motivo de la llegada de una expedición botánica enviada por el emperador José II de Austria.

Esta sería la tercera expedición de naturalistas que pisaba suelo venezolano. La primera tuvo lugar en 1754 cuando Carlos Linneo logró la incorporación de su discípulo Pehr Löfling a la Expedición de Límites al Orinoco, que definiría las fronteras entre los territorios españoles y los portugueses. La segunda fue tan solo una corta visita a las costas del actual estado Falcón que realizó en 1757 el afamado botánico holandés Nikolaus von Jacquin, durante la primera expedición científica de Austria, enviada a la zona del Caribe por el emperador Francisco I. No forma parte de este conteo la incursión del francés Jean Baptiste D’Arnault en 1767, considerada por la Corona española como una actividad de espionaje.

## Afanes exploratorios

Con el objetivo de poder aprovechar mejor sus dominios de ultramar, las potencias coloniales europeas estructuraron planes de exploración que conjugaran intereses militares, científicos y comerciales. Bajo este marco se organizaron grandes gestas viajeras, algunas de alcance mundial y otras circunscritas a determinadas regiones, que permitieron ampliar las rutas de navegación y penetración, y favorecieron un mejor conocimiento de los territorios, el hallazgo de metales preciosos y el descubrimiento de nuevas especies de flora y fauna.

Un estímulo importante para la exploración fue la búsqueda de plantas útiles y para muchas expediciones fue el factor principal de su planificación. Otra motivación obedecía al deseo de poseer objetos extraños o exóticos, lo que devino en una moda entre muchos monarcas y miembros de las clases altas. Independientemente del motivo o de los beneficios que persiguieran los organiza-



- Al austriaco Nikolaus von Jacquin le tomó desde 1763 hasta 1780 la publicación de una de sus principales obras con ilustraciones y descripciones botánicas, la *Selectarum Stirpium Americanarum Historia* (en la imagen).

dores, las exploraciones contribuyeron a elevar el nivel de comprensión del mundo natural y a incrementar el conocimiento sobre aspectos geográficos, etnográficos y sociales.

En la actividad exploratoria Holanda y Francia llevaban la delantera desde el siglo xvii. España se incorporó más tarde, pero rápidamente dio grandes pasos de avance. Es así como en el siglo xviii, específicamente durante

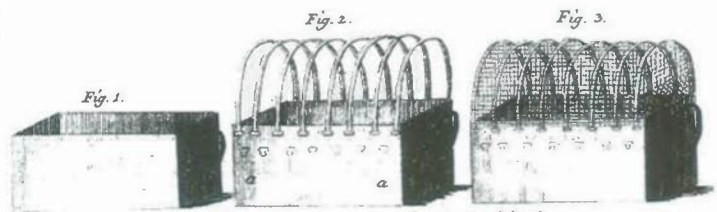


Fig. 1. representa la cubra de un Cajon, para conservar las plantas á bordo.  
 2. El mismo Cajon con sus cerros, y ganchos, ó grapas, etc. para asegurar el encajado.  
 3. El mismo armado ya con su red de cordales.

## ARTICULO PRIMERO.

**INSTRUCCION PARA ARRANCAR CON SU CESPED  
 LOS ARBOLITOS, ARBUSTOS, MATAS, Y DEMAS  
 PLANTAS PERENNES, Y TRANSPLANTARLAS, NO  
 SOLO DE UNA PROVINCIA A OTRA, SINO TAMBIEN  
 POR TIERRA Y MAR A LOS PAISES MAS  
 DISTANTES.**

5.<sup>a</sup> Por la noche se tendrá cuidado de cerrar las estufas, ó si viniesen las Plantas en Macetas sueltas (que es lo ménos embarazoso) el camarote, para que los ratones, ratas y cucarachas no las deströen.

6.<sup>a</sup> En los dias de mucho viento y frios no se sacarán las Macetas del camarote ó estufas, contentándose con abrir las portezuelas para la ventilacion, y lo mismo se hará quando caminen por regiones frias.

Para regar las Plantas se preferirá el agua de lluvia: por lo que se cuidará en aquellos parages calientes donde son frecuentes los chubascos, de sacar quando llueve los tiestos sobre el alcazar ó cubierta del navio, precaviendo que no se mojen demasiado.

- La forma más apropiada para transportar plantas vivas a través de largas distancias se valía, además del seguimiento de estrictos métodos para su extracción y trasplante, de cajones construidos especialmente para tal fin (en la imagen).

el reinado de Carlos III, envió a sus territorios americanos tres grandes expediciones botánicas que a lo largo de prolongados períodos recorrieron extensas regiones: la primera fue al Perú y Chile (1777-1787), la segunda se dirigió a la Nueva Granada (1783-1808) en lo que es actualmente Colombia y Ecuador, y la tercera a la Nueva España o México (1787-1803). En todas ellas participó un grupo numeroso de botánicos, conjuntamente con dibujantes, escribientes y geógrafos. Fueron planes de muy larga duración y notable cobertura geográfica. La mayoría de los botánicos procedía de España pero paulatinamente se incorporaron naturalistas formados en las colonias y varios de ellos fueron luego profesores de las cátedras de botánica en sus respectivos países.

Durante esta época España no envió a Venezuela ninguna expedición de la misma envergadura, pero sí permitió la entrada a naturalistas de otros países como Löffling y Jacquin. A pesar de que su importancia había aumentado desde mediados del siglo XVIII gracias al cacao, su principal producto de exportación, a los ojos de

las autoridades españolas nuestro territorio no era tan interesante como las demás colonias. La condición de capitania general y no de virreinato pudo haber tenido algo que ver con estas decisiones, pero posiblemente lo que tuvo mayor peso fue la falta de interés de sus propios habitantes por las ciencias, lo que incluso fue advertido por Humboldt. Esta situación cambiará en el siglo XIX, aunque no de modo definitivo. A partir de la segunda década de esa centuria, varios venezolanos comenzaron a dedicar su atención a las ciencias naturales, destacando entre ellos el médico José María Vargas, el primer botánico venezolano. Lamentablemente, luego de su fallecimiento hubo nuevamente un largo período de indiferencia.

## INSTRUCCIONES Y ADVERTENCIAS

La supuesta o verdadera falta de interés de los habitantes de Venezuela por las ciencias naturales aparentemente no daba garantías para organizar una gran exploración botánica en su territorio, ya que el éxito de cualquier prospección dependía de una infraestructura



en los países explorados que involucraba la capacitación de personas en las tareas de inventario y clasificación de plantas, a manera de corresponsales.

En 1767, Jean Baptiste D'Arnault, un médico y botánico francés, penetró clandestinamente en Venezuela para coleccionar plantas, lo que fue considerado como espionaje por la Corona española y castigado con su apresamiento y extradición.

La búsqueda de las plantas y su extracción segura e identificación requería de conocimientos especiales; por lo demás, el traslado de las muestras por peligrosos caminos y luego a través de mares y océanos era sumamente azaroso. Anticipando las eventualidades se habían desarrollado instrucciones muy precisas destinadas a los cuidadores y corresponsales.

Cada objeto debía trasladarse convenientemente protegido de golpes y adecuadamente seco. Las maderas y los elementos secos se almacenaban y transportaban en cajones numerados interiormente. Los elementos carnosos se introducían en recipientes llenos de arena o de azúcar en granos, con lo que se evitaba su desecación excesiva y el ataque de microorganismos. Las plantas vivas iban plantadas en cajones o barriles. "Advertencias que deberán observar los encargados y conductores para cuidar, regar y transportar las plantas por mar después de bien arraigadas en las macetas y colocadas en las estufas o cajones correspondientes con todas las precauciones necesarias."

En las instrucciones acerca del transporte marítimo se resaltaba la necesidad de regar la carga vegetal regularmente y de aprovechar las lluvias para el mismo objeto. No cabe duda de que emplear una parte del agua existente en el navío para el mantenimiento de las plantas debe haber generado muchas discusiones y quejas entre el pasaje y la misma tripulación. A pesar de los cuidados muchas plantas se dañaban durante el recorrido; también estaban expuestas a la pérdida total por naufragios, incendios, desecación, plagas o ataque de animales.

#### CON PERMISO DEL REY

En 1767, Jean Baptiste D'Arnault, un médico y botánico francés, penetró clandestinamente en Venezuela

para coleccionar plantas, lo que fue considerado como espionaje por la Corona española y castigado con su apresamiento y extradición.

Veinte años después, al recibirse la solicitud del imperio austríaco, las autoridades españolas, sin dejar de ofrecer facilidades, tomaron una actitud mucho más precavida. Este proceder era propio de todos los gobiernos y casas reinantes, pero a pesar de ello muchas plantas fueron extraídas clandestinamente de su lugar de origen e introducidas en otros continentes para su explotación y comercio.

En un documento fechado el 9 de marzo de 1787, dirigido por Guillelmi a Xedler y depositado en el Archivo General de la Nación se refiere que: "Los naturalistas imperiales Mr. Boos y Mr. Schicht pasan a ese pueblo a hacer sus investigaciones sobre la calidad y virtudes de las plantas que puedan encontrarse en esa jurisdicción; y queriendo el rey que a esos hombres se les auxilie racionalmente con cuanto puedan necesitar, prevengo a vuestra merced les facilite por su dinero una casa proporcionada para su habitación y ensayos que deberán hacer de sus descubrimientos; estando a la mira para que nadie los moleste, cause dejación ni agravio tanto en sus personas como en sus intereses; pero al mismo tiempo vigilará vuestra merced sobre que no se introduzcan ni acerquen a levantar planos ni tomar noticias de nuestros productos mercantiles, población ni otra cosa que

- Francisco I y su hijo José II compartían el amor por las colecciones de objetos de la naturaleza, los cuales recolectaban para sus gabinetes de historia natural. En la imagen: *El emperador Francisco I con su familia*, 1756, por Martin Van Meytens. PALACIO DE VERSALLES, PARIS.







• Los jardines del Palacio de Schönbrunn (en la imagen) contaron siempre con excelentes horticultores, tales como Franz Boos y Franz Bredemeyer, quienes viajaron a América en la búsqueda de especies para añadir a las colecciones para las que trabajaban.

pueda ser relativa a nuestro sistema de gobierno general ni particular de esos valles; y en el caso de que quieran pasar a otros pueblos que no estén comprendidos en la jurisdicción del Corregimiento de Turmero y Tenientazgo de Maracay comunicará vuestra merced al juez a que corresponda el destino que tomaren; copia de esta orden para que le sirva de gobierno y le dé en todas sus partes puntual cumplimiento”.

Otro documento fechado el 13 de marzo da cuenta de que los naturalistas se presentaron ante Xedler en la Victoria la noche del día 12, quien les ofreció “lo que brinda este país para sus comodidades” y que a la mañana siguiente partieron a Maracay. Xedler finaliza su epístola señalando que quedaba vigilante a cuanto se le había ordenado.

### LA EXPEDICIÓN AUSTRIACA

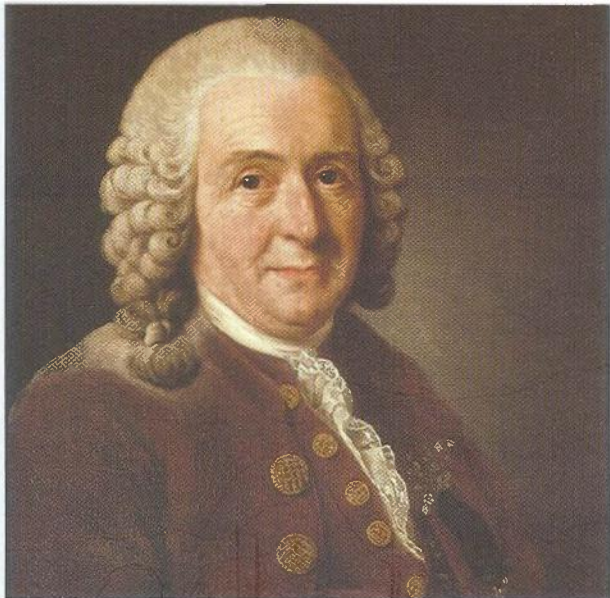
La era expedicionaria austríaca se inició durante los períodos de Francisco I y su hijo José II. Ambos emperadores eran aficionados a la colección de objetos de la naturaleza y las expediciones que financiaron tenían como objetivo aumentar el surtido de “curiosidades” para sus gabinetes de historia natural y traer plantas exóticas para los jardines botánicos de la corte. A pesar de esta motivación, banal y caprichosa a primera vista, las expediciones se llevaban a cabo con notable criterio científico, escogiendo como directores y participantes a los mejores naturalistas de la época. Indudablemente, los objetos colectados durante esos viajes constituyeron el núcleo del que se desarrollaron los museos, herbarios y jardines botánicos de ese país.

La primera expedición austríaca fue ordenada por Francisco I en 1754 y realizada en la zona del Caribe y norte de América del Sur (incluida parte de la costa de Venezuela) bajo la conducción del botánico Nikolaus von Jacquin, luego rector de la Universidad de Viena.

La segunda expedición se hizo casi treinta años después y tocó nuevamente tierras venezolanas. Este viaje fue dispuesto por José II y partió de Austria en agosto de 1783. Fue liderado por el botánico austríaco y profesor de historia natural Franz Joseph Märter (1753- 1827) y sus otros integrantes eran el pintor alemán Bernhard von Moll, el médico croata Mathias Leopoldus Stupicz y los jardineros imperiales vieneses Franz Boos, Franz Bredemeyer y Josef Schücht, incorporado este último en un recorrido intercalado más adelante, que abarcó Haití y Venezuela. La primera escala del viaje fue Filadelfia. Debido a problemas surgidos con el pago de su salario, y entusiasmados con su nuevo destino, Moll y Stupicz abandonaron la expedición en 1784 y se radicaron en el este de lo que hoy son los Estados Unidos de Norteamérica. Esta circunstancia le valió una reprimenda a Märter, el director de la expedición, por parte del emperador austríaco, quien temiendo que se desencadenara un éxodo de especialistas a ese territorio emitió un decreto ese año permitiendo la emigración sólo en casos excepcionales. Los restantes exploradores continuaron los viajes programados por Norteamérica, pasando luego a las Bahamas y las Antillas, y finalmente dos de ellos arribaron a Venezuela.

En 1801, el botánico Willdenow presentó el nuevo género *Bredemeyera* de las *Polygalaceae*, refiriendo haberlo dedicado a su descubridor. La descripción del nuevo género se basó en un ejemplar de la planta colectado por Bredemeyer en Caracas.





• Carlos Linneo, padre de la taxonomía moderna y de la ecología, se encuentra vinculado con el origen de los viajes científicos por América. En la imagen: Retrato de Carlos Linneo, 1775, por Alexander Roslin. REAL ACADEMIA SUECA DE LAS CIENCIAS, ESTOCOLMO.

### LOS NATURALISTAS IMPERIALES

La persona nombrada como monsieur Boos en el documento transcrito era Franz Boos (1753-1832), horticultor del Palacio de Schönbrunn, mientras que monsieur Schicht era Josef Schücht (pronunciado Schicht), también jardinero y recolector de plantas. Aunque no se menciona a Franz Bredemeyer (1758-1839), este otro horticultor palaciego fue quien realmente estuvo en Venezuela con Schücht, mientras que Boos en ese momento estaba conduciendo una expedición en Suráfrica. Bredemeyer y Schücht permanecieron casi dos años en Venezuela trabajando en difíciles condiciones. Varias veces se quejaron a las autoridades austríacas de su alojamiento en una pobre choza y de no tener casi dinero porque todos sus consumos y necesidades los tenían que pagar a un precio excesivamente alto. Sus recorridos para coleccionar plantas abarcaron los alrededores de Caracas, Maracay y La Victoria, y muchos trechos de la cordillera de la costa. Regresaron a Viena a fines de 1788. El viaje de Bredemeyer y Schücht por las Antillas y Venezuela constituye la tercera expedición austríaca a tierras americanas.

Los naturalistas de la expedición tuvieron importantes carreras profesionales. Schücht volvió a América varios años después para coleccionar plantas en Brasil. Boos fue promovido al puesto de director de los parques y jardines de Schönbrunn. Bredemeyer tuvo también una exitosa carrera en Viena y ocupó el cargo de director de los jardines del palacio al retirarse Boos. En 1801, el botánico Willdenow presentó el nuevo género *Bredemeyera* de las *Polygalaceae*, refiriendo haberlo dedicado a su descubridor, "quien gracias a sus hallazgos en el reino vegetal y a sus grandes conocimientos botánicos ha contribuido

mucho a la ampliación de la ciencia". La descripción del nuevo género se basó en un ejemplar de la planta coleccionado por Bredemeyer en Caracas.

Los esfuerzos y fatigas de los naturalistas imperiales y los cuidados que prestaron a sus colecciones rindieron buenos frutos tanto para la Corona austríaca como para la ciencia. La expedición enviada por José II a América regresó a Viena con muchas plantas y animales desconocidos, y con numerosas cajas con especímenes disecados, muestras de herbario y minerales. En su recorrido por Venezuela Bredemeyer y Schücht coleccionaron por lo menos 332 especies vegetales, entre ellas calas, orquídeas, helechos y otras plantas nunca antes vistas por el mundo europeo.

### LECTURA RECOMENDADA

- Steele, A.R. *Flores para el rey. La expedición de Ruiz y Pavón y la flora del Perú (1777-1788)*. Madrid: Ediciones del Serbal, 1982.



- La labor de los naturalistas europeos en América daría a conocer muchas plantas hasta entonces desconocidas en el Viejo Continente, entre ellas, diversas variedades de calas, orquídeas (en la imagen), helechos, etc.